

IN MEMORIAM

ELENA VILLAGRASA

En el Instituto Pirenaico de Ecología (IPE) recordaremos siempre 2025 como un año triste por la inesperada pérdida de Elena Villagrasa. La relación entre el IPE -un centro de investigación arraigado en el territorio pirenaico- y el Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido (PNOMP) -uno de los parques nacionales más antiguos de España- siempre había sido buena, pero con la llegada de Elena como Conservadora primero y como Directora posteriormente, la conexión entre estos dos organismos independientes fue inmejorable. Esta relación de entendimiento nos llevó a una fructífera etapa de trabajo conjunto, con nuevas sinergias en investigación, gestión, conservación y divulgación. Probablemente, esto fue así porque Elena entendió como nadie que a ambas instituciones nos une la misma misión a través de caminos distintos: desentrañar los mecanismos del funcionamiento de los complejos sistemas naturales, identificar los riesgos, y preservar sus valores únicos en el actual escenario de Cambio Global, para transmitirlos a la ciudadanía y ayudar en la gestión. Elena se esforzó por alimentar esa buena relación para que ambas instituciones pudieran cumplir más eficientemente sus tareas de servicio público.

El IPE tiene una larga trayectoria en la investigación del PNOMP. Se inició con el paciente trabajo de grandes investigadores en la década de los '50, y ha continuado de forma ininterrumpida hasta la participación conjunta en modernas infraestructuras europeas como eLTER (Long Term Environmental Research), que exigen instrumentación y nuevas tecnologías (<https://lter-spain.csic.es>). Ordesa ha sido la casa donde nos hemos formado varias generaciones de estudiantes, técnicos e investigadores en la tarea de desentrañar los secretos de un extraordinario Parque Nacional. Han sido decenas de proyectos nacionales e internacionales los que allí se han desarrollado, cientos de artículos científicos los que han dado a conocer las maravillas de Ordesa-Monte Perdido a la comunidad científica de todo el mundo, e innumerables las actividades de divulgación destinadas a los numerosos visitantes de este espacio privilegiado. Nada de esto hubiese sido posible sin el apoyo de los responsables del PNOMP a la investigación del IPE, siendo Elena una directora extraordinariamente facilitadora.

Elena llegó al PNOMP en las últimas décadas de este largo trayecto y puso toda su confianza en la ciencia, no sólo en los investigadores del IPE sino también de otros centros de investigación. Apoyó incondicionalmente el seguimiento ecológico, el conocimiento detallado de los recursos y procesos naturales del parque, y los esfuerzos para una monitorización cada vez más intensa y reveladora: la menguante criósfera con la desaparición de los glaciares y cuevas de hielo, los cambios en los ibones, aguas superficiales y los acuíferos, las observaciones detalladas de las tendencias en plantas y animales, la evolución de los pastos y bosques por los cambios en el uso que le dan los habitantes del territorio y la protección que conlleva ser un paisaje privilegiado en diversidad geológica y biológica. Estaba convencida de que la gestión debe realizarse sobre el mejor conocimiento científico, porque uno de los principales objetivos de los Parques Nacionales es promover la investigación. Siempre nos demostró un interés sincero por los proyectos que desarrollamos y se involucró hasta el punto de acudir cuando podía a muestreos en la alta montaña. Le encantaba el trabajo de campo, y a la vez quería saber los resultados conseguidos, intentando sacar de ahí ideas útiles para la gestión y la conservación de esas montañas que tanto amaba. A los investigadores que hemos trabajado muchos años en el PNOMP siempre nos quedará un maravilloso recuerdo de su apoyo, amabilidad y generosidad, así como de sus palabras de gratitud hacia

el IPE en reuniones del OAPN, orgullosa de tener a los científicos involucrados en la monitorización del parque que ayudaba a conservar.



Elena Villagrasa con el glaciar de Monte Perdido al fondo (2017).

Elena Villagrasa with the Monte Perdido Glacier in the background (2017).

Elena era gestora, colaboradora científica, montañera, y amaba tremendamente su parque como cualquier persona que se desliza en sus entrañas. Entendía como nadie que los Parques nos regalan servicios ecológicos impagables, y que contribuyen a la salud física y mental de los visitantes. Y sufría, como el resto de los equipos directivos de los Parques Nacionales, la siempre insuficiente financiación y la saturación de visitantes. ¿Cómo no va a ser Ordesa uno de los parques más frecuentados si su impresionante orografía y diversidad te deja sin palabras? El PNOMP abre los sentidos al visitante, es un refugio para el alma frente a los agobios del trabajo rutinario y estresante, y la belleza de su naturaleza nos interpela sobre nuestra propia naturaleza. Elena buscaba siempre la forma de hacer compatible ese disfrute y el de los habitantes de las montañas con la conservación del santuario natural que gestionaba. Escuchaba todas las voces: los visitantes, los ecologistas, los ganaderos, los científicos, los deportistas, los alcaldes... Y siempre con una sonrisa, siempre tratando de buscar soluciones aquí y allá, siempre por el bien de la conservación del Parque.

Nos hemos quedado un poco huérfanos porque Odesa es nuestra segunda casa. Nos queda el recuerdo de que mucha de la investigación que desarrollamos fue gracias al incondicional apoyo que tuvimos de Elena. Por eso su espíritu nos seguirá acompañando en cada gota de lluvia que recogemos, en cada copo de nieve que el viento mueve por el parque, en cada flor que brota en primavera, y en cada estrato geológico que permanece para siempre...Gracias Elena!.

M. Begoña García, Ana Moreno, Blas Valero y Francisco Villaspesa
IPE-CSIC